



Maksim Egorov*

A principios de septiembre, se celebró en Beijing un gran foro chino-africano que reunió a los jefes de 54 estados africanos y 27 organizaciones regionales. La escala sin precedentes del evento se refleja en la cantidad de avances políticos y económicos que se lograron en el curso de las negociaciones.

El principal resultado político de la cumbre es la llamada Declaración de Beijing, que se dio a conocer al público en general el 4 de septiembre, que consolidó los enfoques de varios estados africanos a los desafíos del mundo actual junto con restablecer las prioridades de China que apuntan a la promoción de su iniciativa global OBOR.

Es cierto que Beijing logró resaltar todos sus ejes principales en los 24 artículos de la declaración, de los que se puede considerar la agenda exclusiva de Beijing, como el reconocimiento formal de la política de "Una China" por prácticamente todos los estados africanos, junto con su Perspectiva mundial, basada en el apoyo que ha estado brindando a todos los africanos como parte de un único proyecto económico, político y de civilización que está consagrado en la noción de que la humanidad comparte un destino común. Se afirma que este enfoque beneficia a todas las personas de cada país en particular en este mundo. Beijing sostiene que sus objetivos están estrechamente vinculados con la agenda de la Unión Africana hasta 2063 y las estrategias nacionales de desarrollo de varios estados africanos.

La declaración contiene un conjunto de puntos generalmente acordados que reflejan la visión común de los líderes africanos y Xi Jinping. La Declaración establece un objetivo común: la paz

y el desarrollo, junto con la promesa de enfrentar amenazas como el terrorismo, la pobreza, el cambio climático, la seguridad alimentaria, las infecciones y las epidemias en conjunto, a la vez que se descarta el proteccionismo.

Beijing reafirmó en la Declaración su intención de brindar apoyo financiero y de otro tipo a las operaciones de mantenimiento de la paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas desplegadas en las regiones del continente africano, fortaleciendo la cooperación con los Estados africanos en el Consejo de Seguridad para restablecer el papel que la ONU juega en los asuntos mundiales. Al leer esta Declaración, también se puede encontrar una tesis sobre la necesidad de dismantelar la mentalidad de la Guerra Fría, junto con la idea de que el Consejo de Seguridad de la ONU debe ser reformado de conformidad con el Consenso de Ezulwini que exige que se otorgue a los estados africanos una mayor representación en el Consejo de Seguridad. Este documento también enfatiza la importancia de los BRICS.

En cuanto a las relaciones bilaterales entre China y los Estados africanos, los líderes locales prometieron su compromiso con el intercambio de experiencias con Beijing en esferas de la vida pública como la lucha contra la pobreza, la lucha contra la corrupción, el desarrollo socioeconómico, la promoción de la igualdad, etc.

La Declaración destaca el papel de China en el desarrollo de la infraestructura del continente, principalmente la infraestructura ferroviaria, mientras que da la bienvenida a las inversiones de Beijing en la industria del turismo, el desarrollo de servicios de transporte aéreo en ciertos países africanos.

Por supuesto, el entusiasmo de los estados africanos por el apoyo que muestran a China en estas iniciativas no es altruista. Después de todo, el chino Xi Jinping ya prometió invertir otros 60.000 millones de dólares en el desarrollo de la economía de los países africanos además de los 120 mil millones de dólares que Pekín ya ha invertido en el continente en las últimas dos décadas. Formalmente, los fondos invertidos deben devolverse, pero no todos, y las partes acuerdan una suma de 45 mil millones de dólares. Los 15 mil millones de dólares restantes son contribuciones voluntarias de China a las economías de África. Sin embargo, si esas inversiones van a ser pagadas o no, todavía es una gran pregunta.

No es coincidencia que durante la mencionada cumbre, China declaró que estaba dispuesta a excusar a los países africanos más endeudados de los procedimientos a su favor. Está claro que a partir de los montos prometidos recientemente, muchos préstamos de una forma u

otra también se eliminarán de los libros.

Está claro que las promesas generosas que normalmente siguen las inversiones masivas no pueden ser rechazadas por los líderes de los países africanos, incluso frente al público en general que expresa su preocupación por la creciente dependencia de África de China.

Está claro para todos que Beijing no perdonará la deuda que los estados africanos llevan por completo, sino que más bien la "convertirá" en suministros de materias primas, o en el apoyo político que ciertos estados africanos se verán obligados a mostrar las iniciativas de China en el ámbito internacional. Después de todo, incluso en este momento, el nivel de deuda en ciertos países africanos alcanza hasta el 75% de su PIB. Pero estos hechos difícilmente pueden ser considerados como un obstáculo para los jugadores regionales. La aguda demanda de desarrollo económico es tan grande en todo el continente africano que, desde el punto de vista de los líderes africanos, sería una tontería objetar la asistencia financiera de China.

Por lo tanto, todos los argumentos formulados en Washington y Londres sobre el agresivo "colonialismo crediticio" de Beijing caen en saco roto en África. Si algunos estados están dispuestos a escuchar a esos mentores occidentales de alto nivel, como lo hacen en Kenia, los políticos locales solo limitarán el papel de China en su economía, pero no lo prohibirán. ¡Y cómo podría Kenia oponerse a los proyectos chinos si las exportaciones de Pekín exceden las importaciones de Kenia en 10 veces! Y el ferrocarril intercontinental de Mombasa es fundamental para el desarrollo de la economía de Kenia, y China está dispuesta a invertir mil millones de dólares, mientras que su costo total apenas alcanza los 3.800 millones de dólares.

Una situación similar se puede observar en Namibia, donde China ya ha pasado por alto a Sudáfrica como el mayor proveedor de bienes a este país, mientras que obtiene una participación del 20% de las exportaciones de este país a cambio. Más aún, Pekín se dedica a la modernización del aeropuerto de Windhoek, que pronto se llenará de empresarios y turistas chinos.

Aún así, muchos tienen una pregunta sobre los verdaderos objetivos de China en África. Claramente, son estratégicos en su naturaleza, ya que Beijing trabaja en cooperación con un total de 51 de 54 países africanos, mientras se dedica a la construcción de 2.500 instalaciones industriales y de infraestructura. En aras de la comparación: ¡la URSS solo cooperaría con un total de 35 estados africanos y logró construir 360 instalaciones en África en los años ochenta! Washington está expresando su profunda preocupación por que China se

asegure sus puntos de entrada al continente, concretamente en Djibouti y Kenia, construyendo una poderosa infraestructura con modernos ferrocarriles que se adentran en el corazón del continente. Al mismo tiempo, Djibouti acordó albergar la base naval más grande de ultramar de China, que puede albergar a un total de 10.000 militares.

Muchos observadores occidentales sostienen que China no solo está dispuesta a comerciar con África, sino que está preparando al continente para la construcción de grandes instalaciones de producción a fin de externalizar sus necesidades de producción a África. En cuanto a su propio territorio, lo usará para las creaciones de empresas de alta tecnología de acuerdo con las tendencias de la cuarta revolución industrial. El juego parece valer la pena el riesgo: al trasladar la producción a África, China reducirá drásticamente la producción y los costos logísticos, ya que no será necesario transportar recursos y petróleo de África a China para enviar mercancías. Este hecho hará que todos los países africanos sean ávidos partidarios de las políticas de Pekín. De hecho, Pekín quiere hacer con África lo que Estados Unidos hizo con ella en la década de los noventa, cuando las capacidades de producción estadounidenses se transfirieron a China, conseguir la base de producción lo más cerca posible de los consumidores reales. ¿Beijing logrará cumplir este objetivo? Si bien no hay certeza sobre las perspectivas reales de esta ambición debido a la naturaleza altamente turbulenta de la política africana, Pekín no puede darle la espalda a este compromiso. Demasiado esfuerzo se ha invertido en su "proyecto africano" ya.

*observador político para Medio Oriente